

EXPLORADORES AUDIOVISUALES



INTRODUCCIÓN

El laboratorio Exploradores Audiovisuales* aproxima las videos cartas como un medio de registro para que niñas y niños en situación de movilidad o atravesados por alguna experiencia migratoria dentro de su entorno familiar, como sucede con las hijas e hijos de padres migrantes, cuenten y compartan sus memorias y vivencias.

La segunda emisión de este laboratorio se llevó a cabo en Chimalhuacán Edo. de México, donde una creciente comunidad de familias haitianas, se han refugiado de manera temporal en su paso por el país.

Siendo uno de los objetivos principales el ampliar la oferta de espacios en los que niñas, niños y adolescentes puedan vivir y disfrutar de su diversidad cultural y el derecho a ejercerla. Exploradores Audiovisuales se configura como un lugar seguro, de disfrute y recreación, en el que a través del cine y el juego se logre un intercambio cultural desde donde hacerle frente a la discriminación.

11

Niñas y Niños

2

Adolescentes

25

Sesiones

Chimalhuacán
EDOMEX

Municipio sede



* El Laboratorio Lúdico de Arte Exploradores Audiovisuales, dirigido a Niñas, Niños y Adolescentes en el Municipio de Chimalhuacán, Edo. de México, es un proyecto que coadyuva con a la Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Infantil en el 2023.

EL LENGUAJE DEL JUEGO

Una soleda mañana de Julio iniciaba el primer día del laboratorio. Un grupo de 12 niñas, niños mexicanos y haitianos, se dieron cita a la entrada del Centro Cultural Fuerza Incansable; el grupo de niñas y niños haitianos llegaron juntos, habían sido guiados por Lili (13 años) quien les mostró el camino desde sus casas. Las niñas y niños mexicanos mantuvieron la mirada fija y curiosa sobre los nuevos vecinos.

Al entrar al salón nos sentamos en círculo, aún y con eso, se notaban divididos en dos, niñas y niños haitianos conformaron un grupo junto a Yarumi (9 años) una niña mexicana y amiga de Lili. Realizamos una breve presentación compartiendo nuestro juego favorito; la primera dificultad a superar se nos reveló, al no compartir la misma lengua, el poder comunicarnos requería un mayor esfuerzo sobre todo para Lili quien al hablar español y Creole Haitiano, traducía para que todos lográramos entendernos. La presentación terminó y tomamos unos minutos de juego libre, eligieron el favorito de la mayoría: fútbol.



**“Les estaba hablando en creole y no
español (risas)”
Lili (13 años) al equivocarse de idioma**



Durante el partido esa barrera que los distanciaba fue disminuyendo, aunque la división se mantuvo.

Por su enorme pasión al jugar, les llamaron Brasileños. Lili como interprete les escuchó más, no les corrigió.

El equipo de niñas y niños haitianos ganaron por una notable capacidad futbolística. Los niños y niñas mexicanos pidieron la revancha para el siguiente día.

La ayuda de Lili fue crucial para tejer lazos entre el grupo, cuidaba siempre que no rompieran reglas o se lastimaran entre sí, fue un puente de palabra, afecto y cuidado en los espacios de juego.

Más tarde como acuerdos de convivencia, se propusieron:

- NO DECIR GROSERÍAS
- ESCUCHAR, NO INTERRUMPIR
- NO PEGARNOS O EMPUJAR
- NO CHISMEAR
- NO HACER RUIDOS EXTRAÑOS
- MÁS TIEMPO DE JUEGO
- PA GADEM MAL/ NO ME MIRES MAL

Cuando fue el turno del grupo de niñas y niños haitianos, un par de ellos no quisieron participar, *Sherli* una de las niñas que hasta ese momento se había mantenido en silencio, compartió para que Lili nos tradujera:

“No me mires mal” Sherli (13 años)

Nos quedamos en silencio, el eco de sus palabras nos acompañó durante toda la sesión. ¿A qué se refería? De vuelta a casa, nos acompañamos en el camino. Madres, niñas y niños, se cuidaban en el trayecto, se avisaban entre ellos cuando veían pasar un carro o una moto. Al llegar a sus casas, se despedían desde su puerta, el grupo se fue reduciendo, hasta quedar solo las niñas y niños haitianos y el más pequeño de los mexicanos. Al encontrarnos con una familia de adultos, vecinos de la misma cuadra, nos miraron fijamente; como coloquialmente se dice, vieron de arriba abajo a las niñas y niños refugiados, para después cuchichear entre ellos. Esa mirada y actitud de rechazo era a la que se refería Sherli.

Un día después iniciamos el taller con el juego de la revancha, buscando que no pudieran elegir aislarse de nuevo, dividimos el equipo en dos de forma aleatoria. Los equipos tuvieron al menos a una niña o niño refugiado. Durante el juego trataron de comunicarse con señas, hablarse con mucha gesticulación. En momentos parecían jugar con mímica. Comenzaron a integrarse de apoco, aunque tomando su distancia. El fútbol comenzaba a unirlos.

Más tarde, en las prácticas fotográficas, contestaron a las invitaciones del “Si yo fuera” con él buscamos representarnos visualmente:

Si yo fuera una flor, Si yo fuera un color, si yo fuera una emoción, si yo fuera una fruta, si yo fuera un país... niñas y niños a través de las imágenes pudieron compartir más de ellos mismos y su cultura.



“Si yo fuera una flor sería una cataleya, le tome foto a esta flor que se le parece” Lili (13 años)



“Si fuera un lugar seria la casa de mi abuela, esto se parece a la casa de mi abuela en Haití, así igualita, aunque más grande!”

Lili (13 años)



“¡Esos cactus, no se comen en mi país!”

Lili (13 años)

“Que bonitos los colores de esta pintura”

Lili (13 años)



Jugar fútbol se volvía el juego más esperado por todas y todos, para el tercer partido en cada equipo había la misma cantidad de niñas y niños refugiados.



La comunicación verbal y no verbal fluyó de mejor manera, el que se concentraran en ganarle al equipo contrario permitió que al compartir este objetivo en común se hicieran de estrategias para comunicarse aún más allá de la barrera de lenguaje, gestos, miradas, el contestarse con un "sí" o un "no" que todos podían entender. Las miradas de alegría al presenciar el "golazo" de su equipo, miradas que comunicaban por su profundidad y que eran acompañadas por un ligero movimiento de cabeza a modo de reconocimiento.

Al final un equipo logro ser el ganador, festejamos con una ovación y volvimos al salón. Al volver ya no eran los mismos, el juego les había permitido establecer su propio lenguaje, el lenguaje del juego.

Se dividieron en grupos de tres ya no por azar si no por voluntad, en cada uno había un niño refugiado. "Él va a estar con nosotros" expresaron dos hermanos mientras tomaban a Dawentzky (9 años) del brazo.



Durante la práctica fotográfica hicimos "congelados", que no es más que captar a una persona u objeto en movimiento, para lograrlo se coordinaban con señas, para posar frente a la lente del compañero. Se tomaban del hombro cuando conseguían el ejercicio. Corrían alegres a mostrarse entre pares cada vez que lograban una foto que les gustaba.

"Aquí parece que estoy volando"
Brayan (9 años)

Respetando el acuerdo de abrir más espacios de juego, les propuse el juego de “La cuerda” este consiste en pasar sobre una cuerda sin rozarla, ganando una vez que todo el equipo logró cruzar.

Comenzaron intentando hacer parejas, se les recordó numerosas veces que solo había un equipo.

Hubo un momento que ante la frustración, pensaban solo en sí mismos sin importarles el grupo, al ver que no lograban pasar regresaban e intentaban ayudarse, idearon varias formas; Intentaron pasando a una de las niñas entre todos, colocaron sillas, cuando advirtieron que podía ser peligroso tomaron la decisión de cambiar de plan.



Uno de los niños más pequeños requirió ayuda fuera del espacio, al regresar habían vuelto al campo de fútbol a jugar de nuevo, al ver que me acercaba todas y todos se escondieron de inmediato. Habían roto la cuerda y se escondían para cubrir al "culpable" un de los niños refugiados. No comenté nada sobre la cuerda y volvimos a jugar, algunos escogieron escondidas, otra dupla más, un niño mexicano y un niño haitiano prefirieron jugar penales.

Disfrutaron del juego libre. Al hacerlo el grupo se integraba, una vez más, el juego los volvía a unir. El juego era territorio de encuentro, donde no se hacía presente la discriminación.



“guashi guashu gashi...” “Estoy intentando hablar como ellos...yo quiero hablar como ellos”
Alonso (6 años)

Nuestra exploración visual nos llevó a plasmarnos en un autorretrato, esto a manera de reflexión sobre nuestra mirada y como nos representamos a través de la imagen. Lili nos ayudó a compartir a las niñas y niños refugiados, las reflexiones sobre la actividad. Su rostro mostraba confusión sobre como traducir "autoretrato"; propuso hacerlo con una aplicación en el celular y juntas buscamos la mejor forma de comunicárseles.



"Yo no sé mucho creole, se me está olvidando, yo no quiero eso"

Lili (13 años)

Se dijo así misma, mientras se hacía consiente del olvido de su lengua materna.

En el proceso de retratarse, surgió una constante, el validar su propia mirada, a partir de la que representaban su compañeros de si mismos. Miraban con atención el dibujo de algún compañero o compañera para retomar lo que más les gustará y lo adaptaban a sus retratos. A inicio esto no parecía incomodarles hasta que una situación en particular sucedió con Sherli, quien después de borrar su primer boceto comenzó a replicar detalladamente el dibujo de Lili, ella busco dibujar a escondidas, detrás de una silla para que ella no pudiera "copiarle". Sherli cada tanto caminaba a su alrededor buscando verla dibujar.



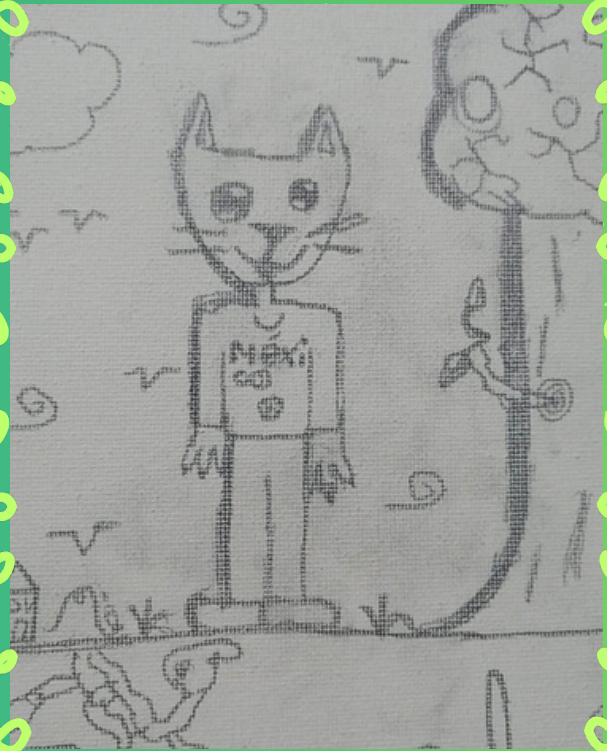
"Todo quiere hacerlo como yo"
Lili (13 años)

Al mostrar sus autorretratos compartieron un poco de su percepción sobre si mismas:



"Yo soy tierna como un panda, por eso dibuje uno"
Yarumi (9 años)

"Tengo cara de gato porque me gustan los gatos"
Diego (10 años)



El autorretrato de Bryan tenía referencias al de su hermano Diego.

**“Estoy jugando futbol porque me gusta
cuando jugamos, use todos los colores
del arcoíris, yo amo los arcoíris”
Alonso (6 años)**



Al concluir la exploración visual, seguimos hacia lo sonoro. Cerrando sus ojos escucharon e identificaron los ambientes sonoros de un tianguis, una escuela y el perifoneo cotidiano del tamalero, el ropavejero, etc.



**“Yo no escucho atole de maíz, escucho abandonen el país, siempre desde chiquito y no entendía”
(risas)
Sebas (10 años)**

**“Allá no gritan así, pasan diciendo ...lo viejo, lo viejo, le compro lo viejo”
Lili (13 años)**

Con la ayuda de un micrófono y una grabadora captaron los sonidos del lugar, se asombraron al escuchar, sus pasos, su respiración y los de la fauna del enorme jardín:

“Escucha... hablan los pajaritos, ellos también hablan”
Alonso (6 años)



“Yo quiero grabar el sonido de un río, puedo grabar agua y hacer como que cae”
Yarumi (9 años)



CONTADORES DE HISTORIAS

Avanzando en el proceso de crear sus videocartas, cada una imaginó lo que les gustaría contar en ellas, sus motivaciones e interés eran diversas:

"Yo quiero hablar sobre el maltrato animal, por mi casa hay muchos perritos que duermen en la calle"
Diego (10 años)

"Yo quiero hablar de mi mamá que está en Estados Unidos"
Brayan (9 años)

"Yo voy a contar como es vivir en guerrero...que es bonito y a la vez triste porque hay mucha gente mala que mata gente inocente"
Monserath (11 años)

"Ellos van escribir a su papás, todos sus papás están en Estados Unidos ¡Nosotros estamos buscando una oportunidad, chiquita, para poder irnos!"
Lili (13 años) traduce lo que dicen Sherli y Dawentzky

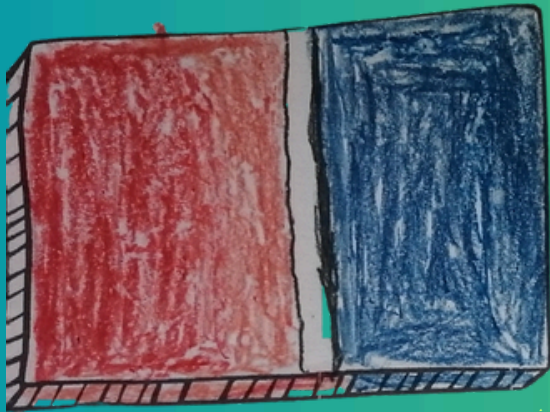


Al buscar las imágenes y sonidos que darían forma a sus videocartas, se sentían más seguros retomando las ideas del compañero o compañera que sentían más cercano. Al imaginar en parejas les facilitaba darse sugerencias, los hallazgos y propuestas transitaban por la metáfora o recuerdos muy significativos:



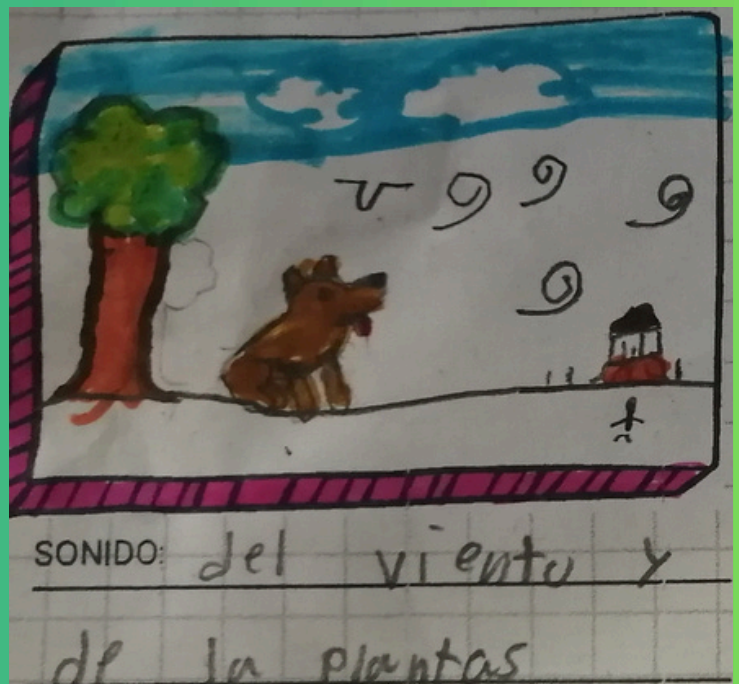
**“La luna es mi abuela, cuando la
veo pienso en ella”
Lili (13 años)**

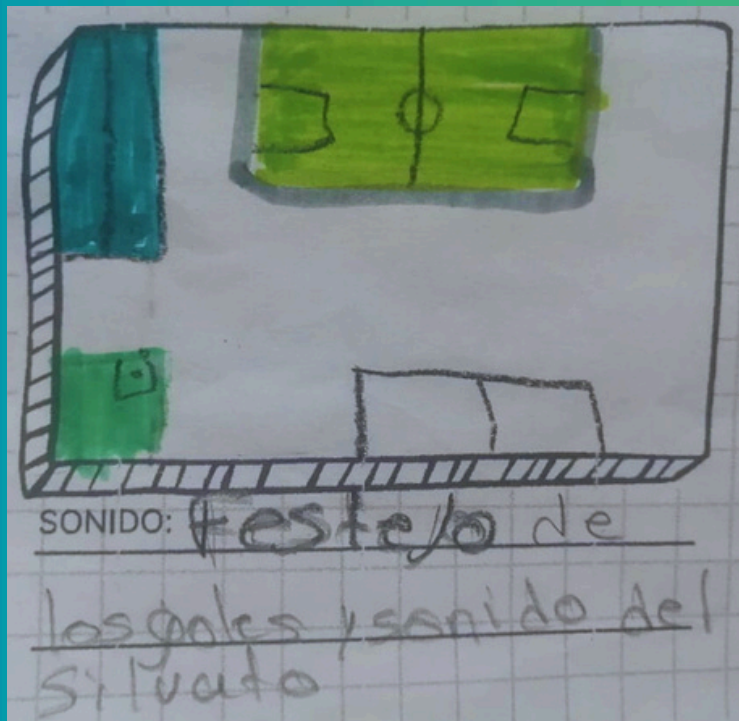




**Peyi mwen te viv
/Banderas de los países
que he vivido
Dawentzky (9 años)**

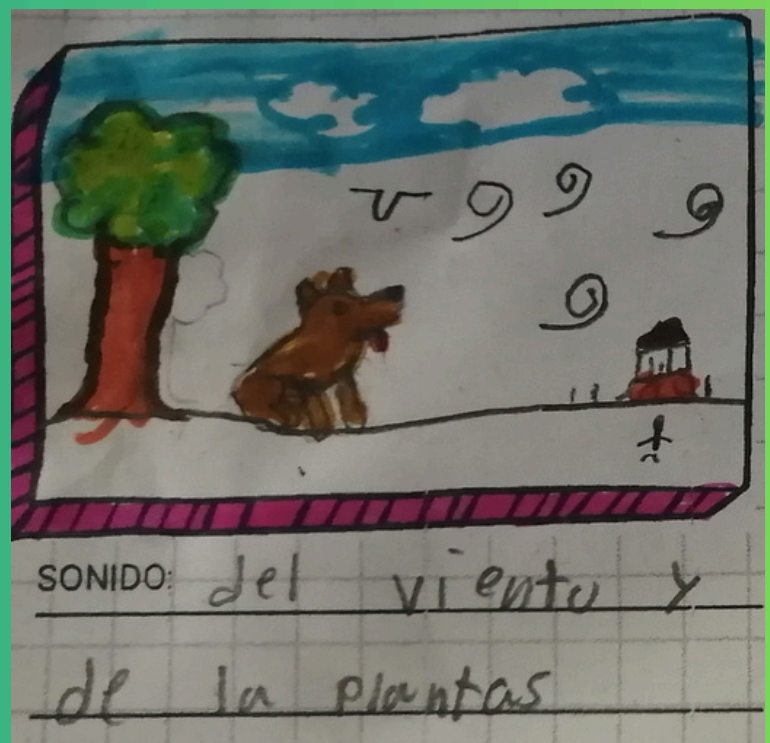
**Este es un perro
caminando en el parque"**
Diego (10 años)



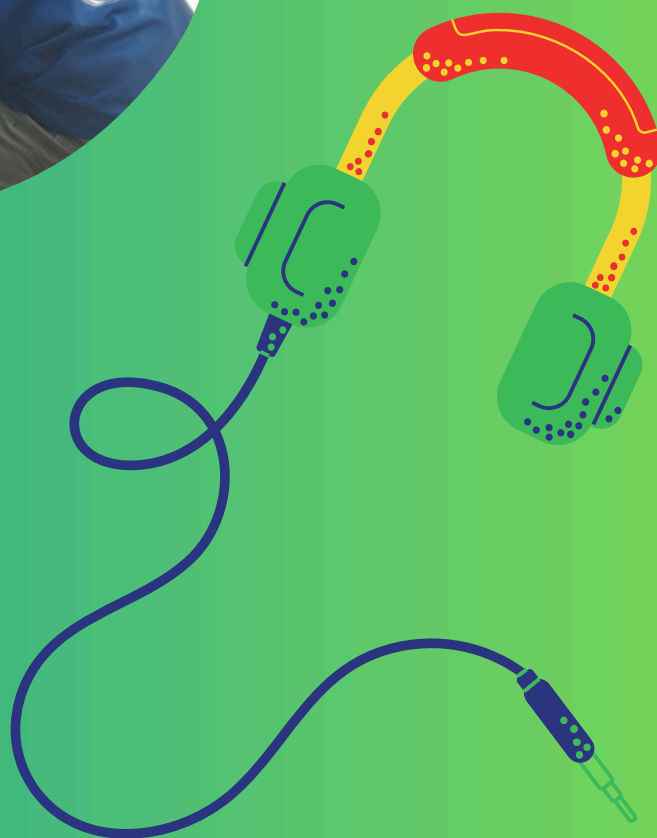


**Quiero grabar una chancha, como la de mi pueblo en Guerrero”
Monserath (11 años)**

**“Este es un perro caminando en el parque”
Diego (10 años)**



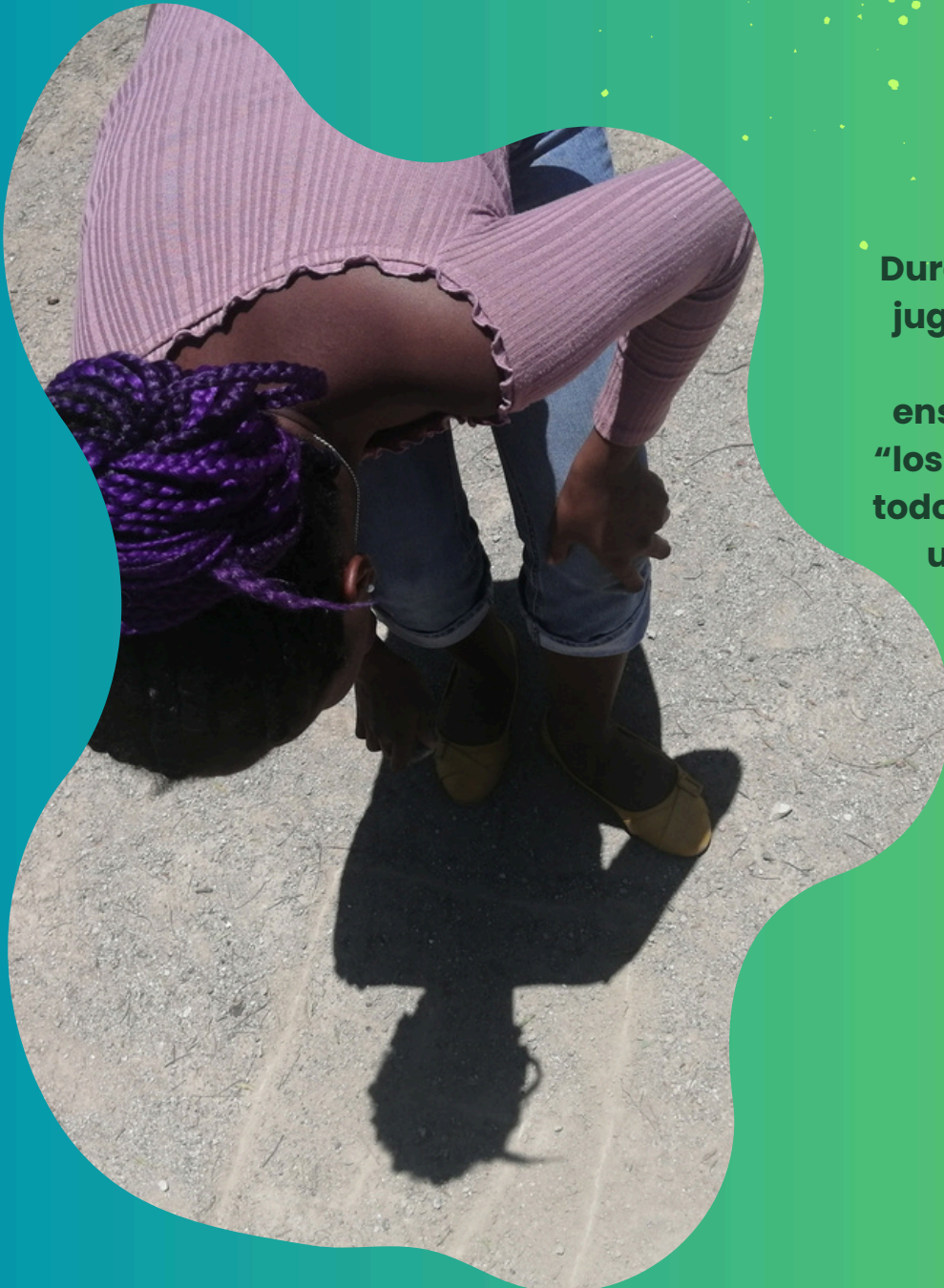
En los días de grabación los equipos de niñas y niños se apropiaron de las calles, la compañía adulta observaba mientras ellos decidían qué y cómo grabar.



Su seguridad se manifestaba al elegir que registrar; Sherli, Dawentzky y Workentz interactuaban con sus vecinos a través de la cámara, quienes al ser observados y fotografiados les trataban de manera distinta. Al tener poco tiempo de vivir en Chimalhuacán y no conocer las calles o zonas seguras, no solían salir; esta fue una oportunidad para explorar y divertirse en el proceso:



Tras dos intensos días de rodaje, nos preparamos para nuestra última sesión. Eligieron Jugar, ver una película e intercambiar comida, esto último fue coordinado por ellos, eligieron los platillos a compartir y se dividieron tareas.



Durante el cierre del taller, jugaron libremente, sin la mediación adulta, se enseñaron juegos, siendo “los listones” el favorito de todos. Lili trato de recordar uno que jugaba con sus amigas, pero, no le fue sencillo traerlo a su memoria.

Proyectamos las fotografías y videos durante los ejercicios y rodajes, rieron con las poses divertidas, se asombraron con las fotos de la luna, el video del avión que Lili asegura viaja rumbo a República Dominicana y en el que sueña volver al país donde creció.



En cada sesión se construyo la relación entre ellas y ellos, de apoco se renovaba o incluso retrocedía y volvían a aislarse. En el juego podían reconocer al otro y la otra, este reconocimiento era gradual y establecían su propio ritmo. Este Laboratorio fue un espacio de encuentro, donde su lazos comenzaron a unirse, quedara en ellos seguir tejiéndose y compartiendo su diversidad